Tullir la nación

Discapacidad, cuerpos y fracasos en *Papelucho gay en dictadura* de Juan Pablo Sutherland y *Bulto* de Víctor Quezada[1]

Carlos AYRAM
Pontificia Universidad Católica de Chile/ANID

Resumen: El presente artículo analiza las novelas *Papelucho gay en dictadura* (2019), de Juan Pablo Sutherland, y *Bulto* (2016), de Víctor Quezada a través de los estudios de la discapacidad y la teoría *queer/cuir*. Primero, sostengo que ambas novelas gestan un espacio contra-representacional que hace legible y posible una masculinidad embarrada por un productivo fracaso. Segundo, argumento que las obras cuestionan el porvenir de los cuerpos inclasificables en su derecho político a aparecer o a "dejar de ser". Por último, afirmo que los relatos pueden alumbrar una discusión vital para interrogar hoy en día los procesos de construcción de una vida común que deberían contemplar el lugar de las disidencias sexuales y corporales como parte de un proyecto de coalición política más amplio.

Palabras clave: Cuerpos, discapacidad, cuir, fracaso, nación.

"Yo primero supe escribir
Y luego aprendí a estar triste"
El viaje inútil. Trans/escrituras, Camila Sosa Villada

1 Introducción

En *The Queer Art of Failure*, Jack Halberstam explora cómo el inhóspito territorio del fracaso, asociado con la pérdida, la esterilidad y los afectos negativos, permite a las vidas *queer* "dejar de ser" y replantear su relación con el conocimiento: "altero el

[1]Este capítulo se deriva de la tesis doctoral: "Espectros de la discapacidad. Retóricas y representaciones del cuerpo tullido en la narrativa conosureña reciente". El proyecto está financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) y la Pontificia Universidad Católica de Chile y está guiado por la Dra. Macarena Areco, profesora asociada de Facultad de Letras de la misma universidad.

sentido del fracaso en otra dirección, en ese conjunto de afectos que han sido asociados con el fracaso y que hoy en día caracterizan a las nuevas direcciones de la teoría *queer*" (34). El fracaso entendido como modo de vida, práctica política y posibilidad estética habilita formas alternativas de enunciación y radicalidad, privilegiando la pérdida y la vacuidad y, a su vez, diseñando otros objetivos de vida interesados en elaborar –e imaginar– múltiples boicoteos a las formas prósperas y exitosas que sostienen las ideologías dominantes. Las vidas *queer* han sido permanentemente insultadas, desacreditadas y categorizadas como incompetentes y desechables; sin embargo, han hecho de la injuria, la descalificación y la incompetencia tropos que orientan nuevos proyectos políticos involucrados con la productividad del fracaso y la gestión de formas alternativas de resistencia ontológica y epistemológica.

De igual manera, el fracaso se ha inscrito como una marca en sujetos que, disciplinados y controlados por un saber biomédico y psiquiátrico, han sido menospreciados y devaluados por llevar las marcas de la discapacidad. Robert McRuer (2006) y Alison Kafer (2013), por ejemplo, han insistido en recuperar y problematizar las alianzas políticas e interseccionales gestadas entre personas autodenominadas *crip*, quienes hacen coincidir su existencia discapacitada con el ejercicio pleno de una sexualidad y una identidad no normativa en respuestas a las políticas neoliberales de austeridad. *Queer* y *crip* fueron vocablos que injuriaron, principalmente, a corporalidades minoritarias en el Norte global en el siglo pasado y que luego se desagraviaron a través de redes de cooperación y activismos por los derechos civiles para convertirse en términos útiles en el marco de una lucha anticapacitista, permitiéndole a sujetos con cuerpos, mentes y sexualidades problemáticas o divergentes reelaborar una narrativa convincente y accesible sobre el futuro, visibilizar políticas de género más amplias y oponerse a una agenda económica y cultural auspiciada por el capitalismo y el neoliberalismo. Como lo explica Sara Ahmed: "hay palabras que son reivindicadas, que devienen puntiagudas; que devienen formas de apuntar a algo, porque mantienen viva esa historia: negación como sensación política" (253). Los fracasos, en múltiples ocasiones señalados como inevitable destino, son revertidos por las vidas *queer* y *crip* para fabricar narrativas culturales desobedientes y políticamente radicales, de un lado, y producir formas indisciplinadas de conocimiento fuera de marcos institucionales y tutelares, por otro.

Ahora bien, el fracaso no aparece exclusivamente como una manera de marcar las vidas *queer* y *crip* al norte, sino que está solapado en distintas formas de colonialidad hacia el sur; una etiqueta y un estado que sirven para segregar y precarizar a corporalidades excesivas o inclasificables por no encarnar un ideal cívico, higiénico, sano y productivo dentro de las sociedades latinoamericanas, en este caso, involucradas en procesos de neoliberalización. En el imaginario geopolítico del sur hay cuerpos en falta que tuvieron que adherirse de modo obligado a programas nacionalistas y a pedagogías civilizatorias para ser educados; cuerpos disponibles para lesionar y/o despojar; y cuerpos que necesitan ser odiados y feminizados por las retóricas de la nación.

Particularmente, me interesan las maneras y modos en que ciertos cuerpos problemáticos atravesados por marcadores de raza, clase y género, vistos como cuerpos incompletos o excesivos (discapacitados), de sexualidades ambiguas e "inmorales"

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

(*queer*/cuir) y excluidos de la vida común, no sobran precisamente en una nación arruinada y convulsionada como la chilena. Estos cuerpos aparecen desde un productivo margen y descalabran con sus retóricas y artesanías, devenidas de sus heridas y deterioros, interesantes alternativas de enunciación, memoria y auto-figuración que diagraman el desacuerdo como el origen propio de lo político, es decir, una actividad "determinada y antagónica" (Rancière 45) a un modelo homogéneo y policial de la comunidad y la vida: lo político actúa de manera heterogénea contra la fantasía de la igualdad, proponiendo la distorsión y la resistencia como su origen fundacional.

En este sentido, propongo dialogar brevemente con algunos aportes provenientes de una tradición de pensamiento y representación *queer* y *crip* de carácter anglosajón para, en un intento de traducción cultural, usar intencionalmente las categorías cuir y tullido como modalidades críticas que, siguiendo a Diego Falconí, permitirían fisurar y resentir las políticas globales del conocimiento y las identidades y "que urge a la academia mirar[las] [...] de modo más transversal, creativo y estratégico" (11). Tanto las palabras cuir como tullido son adrede "malas traducciones", como insiste Falconí respecto a la primera, pero también significantes no circunscritos a la univocidad de la biomedicina. Ambos vocablos aparecen en este artículo iluminando las complejidades de los sujetos representados en las novelas y también sus contestaciones estético-políticas a los discursos de odio y segregación que padecen como masculinidades alternativas e inapropiables.

De esta manera, resitúo algunos aportes teórico-metodológicos dentro del amplio campo de los *disability studies* y los *queer studies* para producir una reflexión situada de acuerdo a los materiales que propongo analizar que, principalmente, son dos novelas de escritores chilenos contemporáneos inscritos en una problemática "nación letrada marica" (Sutherland 2009), quienes invocan la discapacidad tanto en calidad de tropo y como una marca inscrita en los cuerpos representados. En este trabajo acudo al verbo tullir en tanto posibilidad práctica, estética y política –que logro detectar en las novelas– para paralizar los discursos de odio que circulan por la nación chilena –un cuerpo al día de hoy convulsionado y desmembrado que, sin embargo, continúa lesionando y mutilando a personas en la calle durante las protestas. Las novelas de Quezada y Sutherland no solo consideran la discapacidad en su interés patológico o terapeútico, sino también como una alternativa para considerar las oportunidades que traen los cuerpos disidentes, al decir de Karina Marín (2020), y también en tanto tropo que se condice con dos cuerpos extravagantes o inclasificables que no caben ni cabrán en la nación, y que llegan a ella, justamente, para asediarla y contravenirla.

Las novelas *Papelucho gay en dictadura*, de Juan Pablo Sutherland, y *Bulto*[2], de Víctor Quezada se sitúan en una discusión que encuentro provechosa para el presente texto por tres argumentos. Primero, ambas novelas gestan un espacio contrarepresentacional que hace legible y posible una masculinidad embarrada por un productivo fracaso: un cuerpo emasculado y un joven comunista marica que se resisten a ser modelos deseables de una homosexualidad hegemónica o global y que ganan su lugar como agentes de enunciación, deseo y derecho político. Segundo, las obras proceden a cuestionar el porvenir de los cuerpos y el lugar de las minorías en su derecho

[2]Agradezco a la investigadora Ignacia Cortés por haberme hablado de esta novela por primera vez.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

político a aparecer o a "dejar de ser"; a saber, se preguntan constantemente cuál es el futuro asignado a las disidencias corporales y sexuales sin caer pretensiosamente en innecesarias alegorías. Por último, los objetos narrativos que estudio si bien no son oraculares, ni proféticos –ni me interesa leerlos en esa clave–, sí pueden alumbrar una discusión vital para interrogar al día de hoy los procesos de construcción de una vida común que deberían contemplar el lugar de las disidencias sexuales y corporales como parte de un proyecto de coalición política más amplio.

2 Productivizar el fracaso

En *Yo soy el monstruo que os habla*, Paul B. Preciado se dirigió en 2019 a una comunidad de 3.500 psicoanalistas en las jornadas internacionales de *l'École de la Cause freudienne en París*, desde su "jaula del hombre trans", esa que el psicoanálisis le ha reservado como prisión física y metafórica a su cuerpo diagnosticado y patologizado: "he aprendido a hablar su lenguaje, el lenguaje de Freud y de Lacan, y estoy aquí para dirigirme a ustedes" (19). Preciado, entonces, afirma haber aprendido el lenguaje del patriarcado colonial para tomar un turno de habla y reventar la paciencia de las escuelas psicoanalíticas que se resisten a hacerse cargo de la actual transformación de las epistemologías sexuales y de género. Desde una posición abyecta, problemática e inclasificable, Preciado se pronuncia con un lenguaje prestado, pero al que somete a sus reglas y a un trayecto verbal que desborda las convenciones de la oratoria, con el objeto de comunicar que se ha levantado del diván en calidad de "semejante monstruoso" (19). La invocación al monstruo aquí pareciera encontrarse con una herencia calibánica que libera la palabra aprendida del maestro para deglutirla y transformarla en amenaza inminente. En este gesto provocador y rabiosamente subversivo, Preciado es el monstruo que ya no balbucea, por el contrario, habla y al hablar es abucheado o celebrado: el monstruo siempre excede aquello que lo intenta domesticar. La posición de Preciado le permite construir una peculiar querella que, desde el aparente y conveniente fracaso que el psicoanálisis, en este caso, ha inscrito sobre él, se rebela a su destino como promisorio sujeto de la diversidad; por el contrario, estría su idílica positividad para elaborar nuevas preguntas y tensiones que admiten más al monstruo que habla que a aquél que habla sobre él.

Desde ese legítimo derecho a querer ser un monstruo y a dejar de ser objeto de un saber que lo degrada, el monstruo aparece en tanto que representación y como un tropo que orienta nuevas reflexiones sobre el deseo, lo político y la vida común en la literatura chilena. El interés por los monstruos es de orden metafórico y en cuanto dispositivo crítico, como expresa Mabel Moraña, un "*artefacto semiótico*, es decir, como el momento y el lugar en el que el transcurrir de la vida y la historia se detienen, de manera provisional, fijados en una imagen icónica en la que cristaliza una multiplicidad de sentidos que se proyectan sobre lo real" (23). La sentencia que hiciera Jaime Concha en 1965 "nuestra mitología es horrenda teratología" (216) apenas cuando *Patas de perro* de Carlos Droguett aparecía publicada, no solo aplicó para aquellos cuerpos excesivos como el de Alsino[3], Bobi[4] o Boy Azcoitía[5], sino que pue-

[3]Personaje principal de la obra *Alsino* (1951) de Pedro Prado.
[4]Personaje de la novela *Patas de perro* (1965) de Carlos Droguett.
[5]Personaje del *El obsceno pájaro de la noche* (1970) de José Donoso.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

de extenderse a todos aquellos esperpentos y desarrapados que ingresan a la ciudad letrada para pronunciar el discurso encarnado del resentimiento. Dicho de otra manera, aparecen nuevos horizontes y dispositivos de representación que dialogan con una tradición monstruosa pero que, más que producir en *strictu sensu* el horror corporal, desajustan con sus propios cuerpos y deseos lo que debería servir como pilar fundamental de la nación, metáfora en este caso, del cuerpo incorruptible. Los cuerpos que de manera insistente se asoman en la literatura chilena en un período pos-dictadura y que entran a desfilar como parte de una protesta vívida contra el proceso de neoliberalización, desagradan no por feos, sino por indecentes; descalabran la nación con una retórica resentida; emiten un discurso con el cuerpo; mariconean, taconean, hacen el truco[6] y promueven la promiscuidad textual y genérica; se sirven de los fracasos del cuerpo para producir un derecho al habla y a la memoria de los marginados, de aquellos que se reseñan como los monstruos.

¿Qué tienen que ver *Bulto* y *Papelucho gay en dictadura* con las ideas antes expuestas? Ambas obras nos presentan a dos personajes con cuerpos, deseos y sexualidades no normativas. Por un lado, un joven migrante homosexual que llega a los 30 años emasculado; por otro, un niño con orejas grandes, colmillos chuecos y militante comunista homosexual. Los dos cuerpos, material y metafóricamente, llevan las marcas de la discapacidad, no en tanto reducción de sus capacidades, sino en tanto que variación corporal. En este caso, los cuerpos divergentes "no se espiritualizan: pesan. No tienen sentido: estallan en imagen" (Marín 21). Los personajes no son cuerpos ideales ni mucho menos rinden culto a la capacidad como motor central de sus acciones. La cicatriz oculta de la emasculación o el exceso de orejas y colmillos son las heridas de guerra de estos cuerpos. Si bien en los personajes no existe una consciencia discapacitada, es decir, no se autofiguran como sujetos discapacitados, sí acuden a imágenes familiares sobre la discapacidad (el monstruo, el rarito, la prótesis) para narrarse y descentrar la mirada patológica o diagnóstica; evidentemente, son cuerpos en falta o a los que algo les sobra, lo que los motiva, en ocasiones, a producir inquietantes simulacros. En *Bulto* se lee, por ejemplo:

> Frente al espejo ensayo formas de suplir el vacío entre los muslos, formas de parecer, frente a sus ojos, esa imagen que añoro. Me hago un bulto de nuevo que quepa en la palma de la mano, que caiga naturalmente sobre el muslo derecho o con propiedad ocupe la entrepierna. Tomo un preservativo y lo relleno de algodón y sal para simular su peso, lo anudo a un extremo esperando conservar su consistencia antigua, conseguir su suavidad antigua [...]. (25-26)

Los personajes de las novelas son y fueron injuriados en la escuela, en la calle, en su familia: representan una decepción a una idea de masculinidad funcional y reproductiva. No son hijos ejemplares. La injuria desacreditó a estos sujetos convirtiéndolos en reductos de la diferencia; sin embargo, esa misma descalificación los proveyó de

[6] "Hacer el truco" es una expresión derivada del anglicismo *Tuck,* También es una práctica que consiste en ocultar los genitales masculinos para fijar una silueta femenina. Esta es una práctica muy común entre comunidades *Drag Queen y transformistas.*

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

elementos para accionar su devenir político. En el caso de la novela de Sutherland, su "papelucho-raro, papelucho elefante, papelucho monstruoso" (15), deshace las soberbias marcas de la injuria inscritas sobre su cuerpo de niño. La novela se le dedica a Myriam Sutherland, quien acompañó ese "fragmento de niñez agraviada": "Ese niño elefante se hizo real con la injuria en el cuerpo en medio de la violencia cotidiana de un pequeño país al sur del mundo" (Sutherland 15). En la novela de Quezada, el migrante que por su decisión de marcharse ocasiona la muerte del padre –según reclamos de su madre–, se dedica a establecer contratos sexuales con viejos cínicos en el río de la Plata, haciendo "el truco" para ser deseado, escapando de la obligación de ser el nuevo hombre de la casa.

Los dos personajes están atravesados por la presencia fantasmática de la dictadura cívico-militar. En *Bulto*, por ejemplo, el narrador protagonista inicia denostando la imagen de espectral de un Pinochet indultado como buen cristiano "que murió en una cama del Hospital Militar a las 14:15" (Quezada 11). En *Papelucho gay en dictadura*, un niño-elefante, con orejas grandes y con colmillos chuecos, narra su despertar sexual y político durante los años ochenta –en el contexto de la dictadura cívico-militar chilena–, y se filia con las Juventudes Comunistas, lugar donde advierte que la militancia de la carne y el deseo no tiene lugar en la izquierda. Ambos se posicionan desde inquietantes márgenes (el río de La Plata, la comuna de Pudahuel) para dejar huella, en ocasiones efímera, de su permanencia y caminata. Ambos exploran desde su falla o exceso, desde "la alita rota" (126) que Pedro Lemebel invocó como metáfora en su manifiesto "Hablo por mi diferencia", su capacidad de gestión y administración del deseo y el cuerpo; miran, quieren ser mirados, simulan para "dejar de ser", acuden a la poesía y a las series de televisión y, de esta manera, fabrican una realidad paralela, mas no evasiva.

Ahora bien, en las obras de Sutherland y Quezada los personajes productivizan el presunto fracaso de sus cuerpos de maneras estratégicas y convenientes. Ambos, al parecer, lo tienen reservado al no encarnar el vetusto papel del "hombre de la familia", pero lo saben aprovechar, como señala Halberstam, en tanto preciado virtuosismo. Tanto en Sutherland como en Quezada, los personajes no sirven a los propósitos de una familia y rechazan, por supuesto, su adscripción al imperativo de la heterodomesticidad. Ambos corroen a través de la escritura, la fantasiosa estabilidad, primero, de una masculinidad socialmente aceptada y, segundo, de una homosexualidad deseable, feliz y sin contradicciones. De hecho, los personajes provienen de contextos socioeconómicos proletarios que no los inscribe en una condición de privilegio al ejercer su sexualidad no normativa; reclaman, más en Sutherland, la palaba marica para integrarla a su construcción identitaria. Las novelas hacen caber al niño rarito y al joven mutilado en un imaginario político de la homosexualidad mucho más amplio y menos conformista que una idea global y consumible de lo gay. Sutherland manifiesta:

> Ese niño-adolescente al borde de la juventud se asomó en estos fragmentos de memoria: diario de vida, epifanías que convivían con la brutalidad de los días. Siempre me imaginé como un Papelucho-raro, Papelucho-elefante, Papelucho-monstruoso, Papelucho-marica, palabra que nunca quise decir

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

> pero que los otros solían decir de mí. Ese Papelucho que deseaba ver y leer no existía, pero algo me señalaba que era yo mismo. (15)

En las novelas, el padre ausente no encarna en el hijo que sí está presente; su ausencia no garantiza que el hijo "raro", mutilado y maricón deba ocupar su lugar, antes bien, esta obligación es rechazada por los personajes. En *Bulto*, el protagonista migra de Antofagasta a Argentina; hace *cruising* y recorre con su cuerpo –la única posesión que tiene y abraza– los márgenes de la ciudad. Patricia Espinosa (2016), al respecto, manifiesta que en la novela de Quezada hay una preocupación ética sobre el cuerpo que va "volcándose hacia el autocuidado y la relación afectuosa con él" (s/p). Esta posición elimina cualquier tentativa de abjurar sobre la carne lastimada. Por su parte, En *Papelucho gay en dictadura*, el niño elefante, con orejas y memoria de elefante, es expulsado de su colegio por organizar una toma y se dedica a escribir sus memorias y algunos poemas de imágenes monstruosas en una máquina Olivetti: "el rodillo fue una lengua negra que vomitó frases largas, cortas, enredosas y torpes, frases acertadas y nuevos hallazgos. En esa operación de escritura descubrí una lengua viva que brotaba de mi guata" (Sutherland 99).

Escribir, leer poesía o ver series de televisión y luego escribir sobre ellas confirma en los personajes la necesidad de rearmarse textualmente. La poesía de Rodrigo Lira y Martín Adán, los pie de página, el archivo cultural, entre otros, son los dispositivos que usan estas voces para accionar un poder de transformación que privilegia la experiencia del cuerpo, al tiempo que autorizan sus inéditos itinerarios del deseo. La necesidad de hacer productivo aquello que ha sido considerado como inútil le permite a estas voces fundar un lugar singular de enunciación, como manifiesta el "papelucho-monstruoso" de Sutherland, en el sur del mundo. La escritura y la lectura, oficios considerados inútiles y poco rentables, no obstante, como observa Nuccio Ordine, son cosas peligrosas "por el simple hecho de existir" (20), se convierten en aliados convenientes de estas vidas fracasadas y operan como herramientas de oposición, justamente, a la idea "feliz" de la vida doméstica.

3 ¿Un futuro cuir/tullido?

José Esteban Muñoz en *Utopía queer* manifiesta que "el futuro es el dominio de lo *queer* […] un modo estructurante e inteligente de desear que nos permite ver y sentir más allá del atolladero del presente" (29). Según Muñoz, lo *queer* rechaza un aquí y un ahora en cuanto representaciones totalizadoras del presente e insiste en activar la potencialidad concreta de un *entonces* y un *allí* como esperanza utópica de la futuridad. ¿Qué esperanza sobre y en el futuro tienen las vidas *queer?,* ¿cómo responden los colectivos *queer* a las demandas sociales que les niegan toda presencia en la imaginación del futuro? Precisamente en el corazón de estos interrogantes se encuentran las obras de Sutherland y Quezada. Las novelas no solo se presentan como alternativas de representación sobre el cuerpo y el deseo; escarban en el pasado con el propósito de criticar el presente, pero al tiempo, van definiendo los contornos de una futuridad posible. Esto no quiere decir que la visibilidad otorgue un haz de futuridad a los personajes, pero sí garantiza que esa condición visible no sea más transparente. La utopía *queer* o, mejor, cuir, no solo es una aspiración ideal despojada de cualquier

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

intento de relacionalidad o afectividad, antes bien, logra enquistarse como impulso vital de aparición y autogestión.

Si el "futuro es cosa de niños" (17), se pregunta Lee Edelman, y la nación ha depositado su confianza en la imagen promisoria y fetichizada de un Niño que "se mantiene como un horizonte perpetuo de cada política reconocible, como el beneficiario fantasmático de cada intervención política" (19) y contiene la esperanza de la reproducción, precisamente, las obras exhiben la imposibilidad de entregarle al Niño funcional, obediente y disciplinado esa angustiosa labor de mantenimiento de un porvenir heteronormativo. El Papelucho-raro, en este caso, no se corresponde con una imagen romantizada de la infancia porque ha sido agraviada; el joven emasculado, por su parte, acudirá al simulacro de hacerse un bulto en la entrepierna engalanando imaginariamente las honras fúnebres de su padre. Ambos cuerpos no colaboran con una ficción dañina del futuro, por el contrario, la contravienen, cuestionando cuál es el lugar, si no bien definitivo, temporal, intermitente o incipiente, al decir de Muñoz, que los dos cuerpos homodeseantes establecen en sus respectivas narrativas y en sus trayectos por la ciudad o en sus márgenes.

Alison Kafer, en diálogo con Jack Halberstam y Lee Edelman, se pregunta cuál es el futuro que las vidas *queer/crip*, sometidas a la patologización y a la medicalización, tienen derecho a imaginar y desear, futuro que, en todo caso, como lo menciona a propósito de su experiencia encarnada, está escrito en los cuerpos. Kafer desconfía de las alternativas que el capitalismo y el neoliberalismo ha sabido movilizar para pensar en un futuro libre de discapacidad; a saber, libre de cuerpos que perfectamente pueden evitarse y que no tendrían oportunidades para desarrollarse socialmente. La discapacidad ha estado custodiada y atravesada por un tiempo de la curación y un tiempo del pronóstico (de nuevo, está la idea de la esperanza de vida) que la excluye de las promesas del progreso: "futurity has often been framed in curative terms, a time frame that casts disabled people (as) out of time, or as obstacles to the arc of progress" (28). Un cuerpo con discapacidad, entonces, no tiene derecho al futuro porque jamás ha estado consignado en él.

Ahora, si el tiempo normativo controla políticamente nuestra vida –es decir, marca y segmenta los momentos en los que debemos vivir, acondicionarnos, reproducirnos, curarnos– con las vidas que están en permanente riesgo de ser vulneradas, diluidas y sacrificadas, este actúa de manera mucho más violenta: estas vidas no están pensadas para prolongarse, sino que son vistas como lastre y vergüenza social. El fantasma del fracaso reaparece cuando no hay futuro para una vida discapacitada y cuir: el fracaso, de todas maneras, le roba ese glamour a un futuro que, en realidad, jamás fue nuestro, pero que se puede reclamar o refundar en virtud de una poderosa utopía crítica. Kafer propone, entonces, configurar un tiempo *crip* (tiempo tullido) que se rebela, precisamente, a la expectativa, a la falsa esperanza y a la obligatoriedad de la vida como asunto meramente reproductivo: insta a la desmedicalización de las vidas discapacitadas para cambiar los términos de conversación sobre su porvenir.

En el sur del mundo, para citar esta potente frase de Sutherland, el futuro no es cosa de niños, pero sí le compete a monstruos y seres incompletos, un imaginario de la discapacidad que las novelas activan y que no debe desestimarse. Los personajes no

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

encarnan negativamente las metáforas que han servido para desprestigiar la "positividad de los monstruos" (Braidotti 2018), por el contrario, las usan de modo intencional para conjurar el poder de la injuria y, de esta manera, descalabrar retórica y corporalmente el futuro que les ha sido negado. Los personajes se resisten a una feliz y cómoda ficción republicana y encuentran en sus vagabundeos y en su resentimiento, alternativas para "dejar de ser": se confirman homosexuales para no entrar al ejército, buscan en las riberas de los ríos acompañamiento masculino, gestan secretas y silenciosas conspiraciones con sus aliados, huyen de sus familias, miran de reojo en las duchas a los cuerpos desnudos de sus compañeros, enuncian sus deseos sin dejar caer "tupidos velos" o hacen de la calle su propio hogar. Manifiesta el narrador de *Bulto*: "[e]n la calle nos sentimos seguros, en los callejones, en los puntos ciegos de la ciudad, en los ombúes donde el tiempo forma sus capas; *en la economía de los basureros levantamos nuestra casa" (Bulto* 20).

Un futuro cuir/tullido no es solo una posible alegoría, sino una propuesta de lectura que propongo para reinscribir a estas subjetividades alternativas o emergentes que se emancipan de su "diferencia peyorativa, se nos presentan ahora bajo una luz más positiva" (Braidotti 73) y activan una acción política llevada a cabo con los cuerpos. La consciencia que desarrollan los personajes sobre el cuerpo debe valorarse no como mera aceptación, sino como espacio urgente de politización. Ambos personajes llevan cicatrices que no exhiben en público, sino frente al espejo, en un espacio de intimidad ganada. Llevan las marcas de una "raza mala", comenta Sutherland en alguna de sus notas que, sin embargo, aseguran un envidiable amor propio: el futuro se conjuga en estos cuerpos lastimados, heridos y sentidos. Las novelas ni corrigen el tiempo ni son ucronías, sino relatos que se convierten en atentas e inéditas radiografías del pasado y del presente para formular preguntas sobre el porvenir, que sería, en este caso, la pregunta por una política del futuro.

4 Tullir la nación. Conclusiones provisionales

¿Cuál es el lugar que ocupan hoy las disidencias sexuales y corporales dentro de una nación que deforma, hiere y violenta a sus ciudadanos? Las memorias del papelucho gay que "mariconean" al personaje infantil de Marcela Paz, y los trayectos del joven mutilado y migrante chileno por las riberas de los ríos en Buenos Aires, no evidencian solamente que en el imaginario social estos sujetos son unos marginados, sino que los reinscriben en su condición de inapropiables (Haraway 1989), es decir, formas alternativas de subjetividad que se mueven de aquí para allá, escrutan la memoria de infancia infestada de dolores e injusticias, se encargan de repeler el tufo dictatorial o aparecen y desaparecen a conveniencia y vuelven al cuerpo como posesión y confirmación: "Vi yo la ausencia de esos hombres, dispersados hace mucho por la policía, desarticulados por el Estado o definitivamente muertos. Las calles de la ciudad se abren para mí, todos los caminos se ofrecen a mis pies, pero el cuerpo se revela al desvío, concentrado en su propio deseo" (Quezada 41).

Estas narrativas son un ejemplo reciente de las deudas pendientes que la nación chilena al día de hoy tiene con los cuerpos que han sido categorizados como proscritos por sus deseos, indeseables por sus anomalías o que siguen siendo denigrados, borrados

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

y brutalizados en la calle, en la plaza o en las poblaciones. Las novelas revuelcan el traumático relato nacional chileno para exhibir la disidencia enquistada en su corazón. Las novelas abren y cierran un periodo histórico no para demostrar el estancamiento del tiempo, sino la necesidad de reinterpretar sus silencios y olvidos y sobre todo, los cuerpos y los deseos que se resisten a desaparecer en ellos. Ambas novelas elaboran una respuesta creativa y política a través del lenguaje artístico para contaminar el orden republicano, rechazando su cómoda ficción sobre la felicidad y el progreso; en vez de ello, productivizan el fracaso del cuerpo y exhiben la aparente inutilidad del oficio de la memoria como su mejor defensa. Las obras se resisten a producir una alegoría nacional porque, justamente, la alegoría no debe seguir remitiendo a la nación, sino a su crisis y ruina: Sutherland y Quezada modulan la alegorización emplazando el cuerpo defectuoso como potencia inspiradora.

Si la nación evita al cuerpo discapacitado y aborrece, en este caso, al que mariconea en las calles, es menester entonces permitir que estos mismos sujetos injuriados sean los que fisuren y ensucien con sus cuerpos y discursos la pulcritud republicana. De vuelta a Karina Marín, pensar en la discapacidad, como un operador crítico, nos lleva a reflexionar que esta nos urge "para desestabilizar el poder hegemónico que normaliza la violencia [...] para contravenir lo estipulado [...] para desarticular la normalidad, incluso para desaprenderla" (35). Quienes han sido históricamente despojados, violentados, precarizados, feminizados y enfermados son quienes ahora paralizan la nación, la tullen justamente con sus acciones creativas tanto en la literatura como en la calle.

Papelucho gay en dictadura y *Bulto* alumbran poderosas reflexiones para hacer aparecer, con toda su densidad y brillo, a los cuerpos que, pendientes, rodean a un estado-nación convulsionado y moribundo que se resiste a ser refundado con dignidad. Desde esta perspectiva, situar el verbo tullir, así como la acción de discapacitar o paralizar, implica pensarla como una práctica llevada a cabo por las autorías y textos literarios que se oponen a una única imagen y trabajo de representación del cuerpo inclasificable, pero también interroga y paraliza los peligros "de la historia única", al decir de Ngozi Adiche (2018). En este caso, tullir también es una oportunidad radicalmente política que desautoriza la espesa trama del poder para dejarla vulnerable y socavar su soberbia y artificiosa estabilidad. Estos cuerpos tullidos y cuir no se dejan amedrentar por las retóricas de la violencia, más bien, las denuncian al tiempo que se mofan de ellas, tomando los residuos y los escombros que les permiten salir o desaparecer para luego retornar con furia y sorna. De vuelta a la idea ya expuesta por Paul B. Preciado, esos monstruos desobedientes no solo hablan, sino que también interpelan con su habla que ya no es réplica o imitación.

Referencias

Ahmed, Sara. *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Bellaterra, 2017.

Braidotti, Rossi. *Por una política afirmativa. Itinerarios éticos*. Barcelona: Gedisa, 2018.

Concha, Jaime. "Patas de perro". *Anales de la Universidad de Chile*, 1965. Pdf.

Espinosa, Patricia. "El cuerpo incompleto". *El Día*, 2016, p. 74.

Edelman, Lee. *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*. Barcelona: Egales, 2014.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

Falconí, Diego. *Resentir lo queer desde América Latina. Diálogos con/desde el sur*. Barcelona: Egales, 2014.

Kafer, Alison. *Feminist, Queer, Crip*. Indiana University Press, 2013.

Halberstam, Jack. *El arte queer del fracaso*. Barcelona: Egales, 2018.

Haraway, Donna. *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre ciencia, tecnología y otros inadaptables*. Barcelona: Holobionte Ediciones, 2019.

Lemebel, Pedro. "Hablo por mi diferencia". *Loco afán. Crónicas del sidario*. Barcelona: Seix Barral, 2019.

Marín, Karina. *Sostener la mirada. Apuntes para una ética de la discapacidad*. Quito: Festinalente, 2020.

Moraña. Mabel. *El monstruo como máquina de guerra*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2017.

McRuer, Robert. *Crip Theory. Cultural Signs of Queerness and Disability*. New York: Temple University Press, 2006.

Muñoz, José Esteban. *Utopía queer. El entonces y el allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra Editores, 2020.

Ngozi Adiche, Chimamanda. *El peligro de la historia única*. Santiago de Chile: Random House, 2018.

Ordine, Nuccio. *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Barcelona: Acantilado, 2020.

Preciado, Paul. B. *Soy el monstruo que os habla. Informe para una academia del psicoanálisis*. Barcelona: Anagrama, 2021.

Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

Sosa Villada, Camila. *El viaje inútil. Trans/escrituras*. Córdoba: Ediciones DocumentA/Escénicas, 2018.

Sutherland, Juan Pablo. *Papelucho gay en dictadura*. Santiago: Alquimia, 2019.

———. *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista*. Santiago: Ripio ediciones, 2009.

Quezada, Víctor. *Bulto*. Santiago: Traza Editora, 2019.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966